

1-1-1973

Marcuse frente a la sociedad tecnológica

Elsa Cecilia Zambrano de Angarita
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Zambrano de Angarita, E. C. (1973). Marcuse frente a la sociedad tecnológica. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/298

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

+
1.73
2317
12

UNIVERSIDAD SOCIAL CATOLICA DE LA SALLE
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TRABAJO PRESENTE A LA SOCIEDAD
TECNOLOGICA

TESIS DE GRADO
PRESENTADA PARA OPTAR EL TITULO DE
LICENCIADA EN FILOSOFIA Y LETRAS

P. O. R.
ELSA CECILIA ZAMBRANO DE ANGARITA.

San José, D.C., Febrero de 1970.

73 486

"Para hacer frente a una tecnocracia creciente, hay que inventar formas de democracia moderna, no sólo dando a cada hombre la posibilidad de informarse y de expresar su opinión, sino de comprometerse en una responsabilidad común. Así los grupos humanos se transforman poco a poco en comunidades de participación y de vida. Así la libertad, que se afirma demasiado frecuentemente como reivindicación de autonomía en oposición a la libertad de los demás, se desarrolla en su realidad humana más profunda: comprometerse y afianzarse en la realización de solidaridades activas y vividas".

PABLO VI, EN EL 80º ANIVERSARIO
DE LA ENCICLICA MENTIS NOVARUM.

DIRIGIDA AL:

DOCTOR HERIBERTO MARTÍN CARLOS

DECANO DE LA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEDICADO A :

MIS PADRES Y HERMANOS.

MI ESPOSO.

Dr. Hno. MARTIN CARLOS.

Dr. Hno. GREGO PANIAGO.

I N D I C E

INTRODUCCION.

CAPITULO I.

1 -24

UBICACION DE MARCELO MARCUSE :

A. SU VIDA BIOGRAFICA

1. Su pertenencia en Estados Unidos.
2. Importancia de Marcuse.

B. SU OBRA FILOSOFICA

1. Marcuse y otros filósofos.
2. Diferentes aspectos de su filosofía.

CAPITULO II.

25-66

PRESENTACION DE ALGUNAS DE SUS OBRAS :

A. TIEMPO Y CIVILIZACION

1. Civilización estético-artística.
2. Hacia una civilización no repressiva.

B. EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL

1. Fundo del hombre unidimensional.
2. Despersonalización del hombre unidimensional.

C. MAS ALLA DEL HOMBRE UNIDIMENSIONAL

1. La oposición y la sociedad actual.
2. El hombre ante una doble alternativa.

- D. EL MARXISMO SOVIETICO.
 - 1. Valores, estética y arte.
 - 2. Moral Soviética.

CAPITULO III.

67-88

SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

- A. CIENCIA Y PROGRESO.
- B. CULTURA Y DEMOCRACIA.
- C. TRABAJO Y SOCIEDAD.

CAPITULO IV.

89-97

ANALISIS CRITICO DE LA OBRA DE MARCUSE.

BIBLIOGRAFIA.

INTRODUCTION

antes de producirse los acontecimientos de mayo de 1968, Herbert Marcuse era un desconocido en Francia. Sólo unos pocos sabían de la existencia de este filósofo germano-estadounidense, nacido en Berlín en 1898, representante del freudo-marxismo alemán de la década de los treinta, cuya condición de marxista y judío lo obligó, ante la llegada del nazismo al poder, a refugiarse fuera de su patria. Estuvo primero en Europa y luego viajó a Estados Unidos, país en el que se había radicado desde 1944; actualmente enseña en la Universidad de San Diego, California, luego de haberlo hecho en varias otras.

Su libro "Eros y Civilización", traducido al francés en 1963 fue recibido con total indiferencia. En el mismo año fue lanzado su ensayo "El marxismo soviético", el cual corrió la misma suerte que el anterior, pese a que estaba presentado en edición popular. Los pocos universitarios que conocían la obra de Marcuse, se la daban por despreciable, pues la consideraban como una horrenda mezcla de freudismo fantástico y de marxismo heterodoxo, tan reprochable para los discípulos de Marx como para los devotos de Freud.

Pero de pronto estalló mayo. Y eligorados hasta entonces, se elevó súbitamente hasta la altura de Marx y de Mao, y en esta forma se victoreaban los tres nombres: Marx, Mao, Mao.

cuse. Sus libros, que hasta ese momento habían conocido tiradas muy modestas, comenzaron a tener gran éxito. A mediados de mayo apareció en París "El hombre unidimensional" y así vieron la luz uno tras otro, "El Fin de la Utopía", "Razón y Revolución"; en marzo de 1969, apareció "Hacia la liberación" y en mayo de 1969 "Filosofía y Revolución". Luego del precedente de mayo de 1968, Marcuse llegó a ser un valor seguro en el mercado del libro. También se constituyeron grupos de investigación, círculos, asambleas generales, con el fin de que fueran estudiadas las obras de Marcuse, las cuales fueron comentadas con ardor.

Es innegable que muchas de las consignas y temas que en mayo aparecieron en los muros de las universidades, como por ejemplo, la crítica de la sociedad de consumo, la lucha contra la represión, la rebelión sexual, la imaginación al poder, estos temas se encontraban ya en Marcuse. También sucedió que ciertos grupos de estudiantes izquierdistas, por haber e contactado con Marcuse preocupaciones similares a las suyas, se reconocieron en él y contribuyeron a hacerlo conocer. "Los sucesos posteriores aumentaron su auge y le dieron, por lo tanto, apariencias de profeta. De tal

genera, que aunque no haya suscitado ni inspirado en su totalidad los episodios de mayo, por lo menos los justificó".

Hay que reconocer que Francia descubrió muy tarde a Marcuse. Norteamérica lo conocía desde hacía más de treinta años y apreciaba sus enseñanzas, por esto es paradójico que en el momento en que el mundo comenzaba a reconocerlo como líder revolucionario, dejó de ser persona grata en Estados Unidos. Sin embargo el rector de San Diego le renovó la autorización de enseñar en esta Universidad, aunque había pasado desde hacía varios años ya la edad de jubilación.

También, ya es que en Francia, los estudiantes de Bonn y Berlín reconocieron en Marcuse a su inspirador y guía. En particular había ofrecido conferencias seguidas de debates en la Universidad Libre de Berlín Occidental en julio de 1967, durante los mítines estudiantiles posteriores; Rudi Dutchke (Rudi el Rojo) siempre se presentó como discípulo suyo.

Como se puede apreciar, Francia estuvo lejos de ser la primera en descubrir a Marcuse. A pesar de esto, aportó el

pensador germano-estadounidense una especie de consagra --
ción del tema de la negación total. En efecto, Marcuse re
toma incansablemente este tema en sus obras : no pactar
con la sociedad industrial avanzada ni con la represión.
Nada de reformismo, sino ruptura, negación total. Rechazar
todo en bloque, pues aceptar cualquier cosa de esta so
ciedad sería meter el dedo en el engranaje del sistema y
convertirse en su cómplice, en cambio de ser su atacante.

El sistema cede y hace suyos a todos los que pactan con
él como lo demuestra el ejemplo de los obreros de los paí
ses industriales avanzados, como Estados Unidos y Alemania
Occidental. Para Marcuse, solamente el rechazo total y ra
dical es una defensa eficaz, al mismo tiempo que es la pri
mera condición para luego edificar, sobre las ruinas del
sistema establecido, la nueva sociedad. En esta forma ve
mos que el cuestionamiento marcuseano no acepta ningún lími
te, ningún tabú, ningún derecho adquirido.

CAPITULO

I

UBIQUIDAD DE MARXISMO

RESUMEN BIOGRÁFICO:

Marcuse nace en 1898 en un hogar israelita de Berlín. Apenas había cumplido 18 años cuando militaba en el partido Social Demócrata. Pero poco duró su militancia, pues debido a su sensibilidad no pudo silenciar el asco que le produjo el asesinato de Rosa de Luxemburgo y de Carlos Liebknecht, llevados a cabo por un ministro social demócrata (Noske). Marcuse es un hombre de esos que desde sus años mozos, ya sabe ante quien debe descubrirse y ante qué debe arrodillarse.

Luego Marcuse se lanzó a estudiar febrilmente: primero en la Universidad de Berlín, después en la de Triburgo. Apasionado por la Filosofía se dedica a estudiar al padre de la Fenomenología, Edmund Husserl y luego sigue con Heidegger, el cerebro más claro de Europa. En su tesis de Grado trató de hacer "la exégesis de la doctrina de Hegel, el filósofo más alambicado que ha tenido el mundo, pero también el más grande

de los seguidores de Kant. Hegel montó sobre las espaldas de Kant y vio mucho más lejos que el maestro. Marcuse quiso trepar sobre las espaldas de Hegel y ver hasta lo infinito" (1). Hegel despertó en Marcuse una vocación especial para las cosas difíciles y con una inteligencia extraordinaria penetró en la filosofía, a claro que todo esto bajo los auspicios de Martin Heidegger.

Cuando Marcuse termina sus estudios en la Universidad de Berlín, decide desplazarse a la Selva Negra, concretamente a la universidad de Friburgo, y es allí donde elabora su tesis de doctorado, bajo la dirección personal de Heidegger, el más grande filósofo de este siglo. Como resultado de este pupilage surge la investigación sobre el concepto de la historicidad de Hegel, lo mismo que logra ponerse en contacto con el núcleo más vivo de la filosofía contemporánea. Heidegger era por aquel entonces asistente de Husserl, que a su vez había sucedido a Hebert en la cátedra, y es de suponer, que

(1) Anagnostis, Antonio Prión, Para entender a Marcuse. México Editorial Trillas, S.A., la edición, 1970. Pág. 28.

también conocía a Scheller, a Hartmann y a Gaspers.

En esta época anterior en Berlín, debió ponerle en contacto directo con Jorge Lukacs y Carlos Korsch, los más significativos representantes del marxismo teórico alemán. Estos, junto con Marcuse inician la escuela dialéctica del marxismo que es "demasiado científica para que la aprovechen los usuarios del partido comunista oficial". Para Marcuse fue aun más importante que el período de Friburgo, el haber sido relacionado con T.W. Adorno y con Horkheimer, formados como él, en una síntesis de Hegel, Marx y Freud. Marcuse, más adelante dedicará a Horkheimer el libro TRAYECTORIA Y COLABORACIÓN y colaborará con Adorno en los STUDIEN ÜBER AUTOVITA UND FAMILIE. Estos tres investigadores son, en realidad, el alma del célebre INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE FRANKFURT.

1. Su Permanencia en Estados Unidos :

Marcuse pertenece a la raza "elegida" y presiente lo que va a pasar con los judíos en Alemania. La subida al poder de Hitler le obliga a emigrar, primero a Suiza, luego a París y finalmente a Es-

tados Unidos. Sus compañeros, Adorno y Horkheimer le siguieron en el exilio forzoso, aunque regresaron a Alemania en 1950.

Marcuse colabora en la Universidad de Harvard, en el Instituto de Investigaciones sobre Masas. Todos estos trabajos, los ve más tarde cristalizados en el libro "SOCIAL THEORY AND MODEL". Poco después es nombrado profesor de ciencias políticas y Filosofía en la Universidad de Brandeis (Boston) y allí permanece hasta 1965.

Sus libros MASAS Y CIVILIZACION y EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, pertenecen a este período en el cual madura su concepción de la sociedad industrial avanzada. A pesar de ser prácticamente desconocido por aquel entonces, su labor docente y la lenta difusión de su obra le van creando un clima de creciente oposición dentro y fuera de Brandeis. Debido a sus ideas aparece cada vez más sospechoso de influencias perjudiciales en el estudiantado y en 1965, esta Universidad decide prescindir de sus servicios.

Desde entonces Marcuse colabora en la pequeña Universidad de la Jolla, en la baja California, respaldado por la orientación abierta del Rector de la gran Universidad de Berkeley, C. Kerr, quien prorrogó la vigencia de su labor, a pesar de haber superado Marcuse la edad reglamentaria de jubilación.

Durante su permanencia en California, Marcuse va afianzando su prestigio, ya prácticamente universal, pero el Consejo de Gobierno de la Universidad de Berkeley, presionado abruptamente por los poderosos grupos de extrema derecha como LA LEGION AMERICANA, LA SOCIEDAD JOHN BIRCH, etc., decidieron en abril de 1969, dar por terminada la prórroga concedida a su docencia, por considerarlo responsable de la agitación estudiantil que hoy prolifera.

A pesar de todo esto es tanta la popularidad de que disfruta actualmente Marcuse, que lo vemos aparecer tanto en las publicaciones especializadas como en los seminarios ávidos de saber el último

escándalo ocurrido en el mundo; se le ve a crecer tanto en el ambiente académico como en el terreno político y en el campo sobre el que ejerce su poder, la propaganda pura y simple.

2. Importancia de Marcuse :

A Marcuse se le debe la actualización del psicoanálisis y el socialismo. Marx aparece en nuestro tiempo, pasado de moda, "arruinado de puro viejo" lo vemos empolvado, fuera de lugar y de tiempo. Lo mismo ocurre con Freud y el psicoanálisis. Pero qué hacer? Prescindir de Marx y de Freud? Dejarlos a un lado?

No, "nuestra obligación es hacer lo que hizo Marcuse, retirar su barba empolvada y ponerla a tono con el tiempo" (2). Esto ha hecho Marcuse con Marx y con Freud, actualizarlos, colocarlos a la altura de nuestro momento histórico. En esta forma, observamos que, los mecanismos que Freud nos explica en LAS ALLA DEL PRINCIPIO DEL PLACER, los

(2) Anguera, Antonio Criol, Para Entender a Marcuse. México, Editorial Trillas S.A., la. Edición 1970, pág. 37.

volvernos a retomar, con nuevas facetas en EROS Y CIVILIZACIÓN, solo que Freud usa un lenguaje claro y sencillo muy diferente del filosófico y elevado, que usa Marcuse en sus obras. Estos dos hombres, tanto Marx como Freud, han influido en la formación humana de Marcuse. Aborda al uno y al otro con ánimo de entenderlos y de superarlos y lógicamente que ha logrado su propósito.

Sus tres libros más leídos son : EROS Y CIVILIZACIÓN, EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL y RAZON Y REVOLUCION. El pensamiento de Marcuse es difícil de atrapar porque se mueve en las alturas. Utiliza conceptos filosóficos abstractos de difícil alcance para quien no esté acostumbrado al lenguaje impío del filósofo.

Es curioso observar como en una de las reuniones de la UNESCO, en que se conmemoraba el 150 aniversario del nacimiento de Karl Marx, el propio Marx fue solo la pantalla vacía donde se proyectaron los debates suscitados por la presencia de

Marcuse, que de asistente se convirtió en personaje central. Sus libros se venden en todos los idiomas -exceptuando el ruso y los vinculados a su influencia- y batan todas las marcas de los best-sellers convencionales, demostrando a un tiempo que las gentes vuelven a interesarse por la filosofía y que, sin embargo, solo adquieren aquello que suena a nuevo o insólito.

En cierto sentido, que el nombre de Marcuse resue-
ne hoy en el mundo entero es justo y poseé senti-
do. Desde el fin de la segunda guerra mundial,
no se surgió, quizás, un investigador que combi-
ne con tanta maestría una considerable formación
y un tratamiento directo de los problemas más vi-
sibles e inmediatos de este tiempo.

Marcuse se ha mostrado siempre escéptico respecto
de cualquier cambio radical que no parta de una
base masiva, conservando intacto en este punto el
criterio de Marx. Pero es tan inconcebible una
revolución sin base masiva como obtener hoy en
las naciones superdesarrolladas tal base. Y si

la obra de Marcuse atrae poderosamente a buena parte de los que reclaman una sociedad nueva, se debe a la claridad con la cual expone el sentido y la justificación del cambio mismo.

Marcuse distingue entre la necesidad de suprimir las condiciones intolerables de existencia, propia de las naciones subdesarrolladas, y la necesidad de transformar la sociedad en cuanto todo unitario, característica de la civilización industrial avanzada, donde "una existencia humana mutilada y frustrada derriende violentamente su propia servidumbre". A veces las palabras de Marcuse se aproximan al lenguaje de Nietzsche -que exigía "la vida como fenómeno estético"- y se atreven a reclamar "la sociedad como obra de arte".

B. SU OBRA FILOSOFICA :

Para comenzar a hablar de la obra de Marcuse, hay que reconocer el gran mérito del coraje que posee. No tiene miedo de estigmatizar al mismo tiempo a la sociedad norteamericana y a la soviética, reprochando a la una su sistema de represión difuso e hipócrita que,

bajo el disfraz de libertades democráticas, persigue en realidad el mantenimiento de los privilegios e intereses de las clases dominantes; y a la otra, la ausencia de las libertades más elementales y la negación de los principios fundamentales del socialismo.

Marcuse rechaza tanto "la mediocridad que caracteriza a las sociedades socialistas de Europa Oriental, en su cultura y en su modo de vida, como la opulencia y el derroche, llevados hasta la obscenidad, en que se basa la productividad capitalista". Sus reflexiones se apoyan en la experiencia: vivió personalmente el terror pardo del nazismo naciente y el confort opulente del capitalismo norteamericano, e incluso la revolución socialista de Berlín de 1918.

Marcuse vive y se hace eco de los interrogantes que el hombre actual se plantea acerca de sí mismo. Se une con el economista o el psicólogo, así como también con el nombre de la calle, para condenar los abusos y enajenaciones de la sociedad moderna. Marcuse observa todo y nada le es extraño, desde la división capitalista del trabajo, pasando por este universo

del automóvil y la televisión, el su mercado, el disco y el libro de edición popular, que constituyen el horizonte habitual del hombre contemporáneo.

Marcuse comparte con el existencialismo, que marcó el pensamiento filosófico a partir de la segunda Guerra Mundial, la preocupación humanista, la búsqueda ferviente de una salvación, pero no toma de él ni la angustia ni la dimensión de interioridad, centrándose mucho más en las energías del instinto y las implicaciones sociales y políticas de la liberación del hombre. Con el estructuralismo, nacido hace poco y cuyo destino todavía se ignora, el pensamiento de Marcuse no tiene, por así decirlo, relaciones sino oposición.

Solo el marxismo estructuralista presenta, en la medida en que es un marxismo, una cierta semejanza con la filosofía de Marcuse, pero en el interior de una oposición más fundamental, precisamente en tanto es un estructuralismo y por serlo es, por su antihumanismo, radicalmente opuesto a la preocupación por el hombre que anima el pensamiento marcuseano.

1. Logos y otros filósofos :

Dando una mirada hacia atrás podemos decir que la filosofía occidental, desde Platón y Aristóteles, hasta Hegel fue una filosofía del Logos, ya que para ella el modo supremo del ser, la forma última de la razón y la libertad es el NOUS, el ESPIRITU. Hegel ha marcado un punto importantísimo en la Historia de la Filosofía Occidental, pues después de él la ausencia del ser ya no es más concebida como Logos. Para Schopenhauer es voluntad, es decir, deseo y agresividad insaciables, que solo el Nirvana puede salvar al satisfacerlos pues es al mismo tiempo fin y satisfacción del deseo. Y la voluntad de poder de Nietzsche se basa en la experiencia del ser-como-fin-en-sí, del ser-placer y alegría, es decir, se satisface cuando los instintos de vida se liberan del sentimiento de culpabilidad, cuidadosamente mantenido por la moral cristiana y cuando, abolida toda trascendencia, la eternidad se hace presente en el eterno retorno.

Podemos observar que la relación o el parentesco del pensamiento de Marcuse con el de Schopenhauer y Nietzsche es muy notable: se sustituye el SER como LOGOS y en cambio aparece el SER como EROS, la lógica de la dominación por la voluntad de satisfacción, la curva ascendente del progreso por el círculo cerrado del eterno retorno, la trascendencia por el reposo en la satisfacción, el Nirvana y el goce. "Esta interpretación del SER en términos de EROS, propensión al placer y voluntad del placer, esa propensión, se convierte en una meta para la existencia humana, al mismo tiempo que en la fuente instintiva de la civilización. Marcuse la encuentra en su forma más elaborada en Freud; también cree encontrarla en la primera etapa del pensamiento platónico, antes de que el EROS haya sido absorbido en el LOGOS". (3).

Este es, pues, el impacto del pensamiento de Marcuse en la historia de la Filosofía: volver a

(3) Masset Pierre, El pensamiento de Marcuse. Buenos Aires, Amorrortu Editores, Traducción de Martha Rojzman, 1972, pág. 185.

encontrar "las ideas profundas contenidas en la metafísica de Eros y que, enterradas desde Aristóteles, solamente sobrevivieron en los movimientos heréticos y en la filosofía hedonista, que el mismo Freud no supo seguir hasta sus últimas consecuencias.

Así, pues, observamos que cuando se enfrenta a los problemas del hombre actual, se nos presenta como un ser lleno de generosidad. Su deseo es el de liberar al hombre por medio de una transformación radical de la sociedad. Sin embargo, sus proósitos con relación al binomio hombre-sociedad, parece que caen en el vacío, ya que el problema del hombre nos remite al problema de la civilización, y éste a aquel y finalmente ambos nos llevan a la utopía. Según esto el hombre debe volver a su infelicidad y la civilización solo puede elegir entre la alienación regresiva, la barbarie y la utopía.

2. Diferentes aspectos de su Filosofía :

Atendiendo a los diferentes aspectos y momentos de la filosofía de Marcuse, podemos decir que es optimista, o pesimista, pero haciendo un balance, parece que esta última lleva ventaja. Al leer el libro **EROS Y CIVILIZACION**, observamos que la esperanza se hace presente a lo largo de la obra, especialmente cuando nos habla de la sociedad futura en la que el amor, libertad y belleza se unirán.

En contraste con lo anterior, vemos que en las últimas páginas de **EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL**, nos presenta un panorama con un acento profundamente desilusionado. Marcuse en esta parte afirma que las formas tradicionales de lucha y los medios clásicos de protesta han dejado de ser eficaces. También dice que las clases populares ya no son revolucionarias, debido a que la sociedad de consumo las condicionó y las anestesió. Quedan solamente, los marginados, los parias del sistema, quienes al no adaptarse, quizás, estén indicando

do el comienzo de un nuevo período; pero el mismo Marcuse afirma: "nada prueba que este será un buen fin". Esta obra termina con una cita de Walter Benjamin: "Solo a causa de los desesperados no se nace la esperanza".

sin embargo, otras veces, Marcuse se nos presenta como "el optimista incorregible". Así lo vemos en uno de sus últimos libros, cuyo título es un testimonio de la esperanza que lo embarga; me refiero a su obra "HACIA LA LIBERACIÓN", aparecida en febrero de 1969. En el prefacio, dice en términos muy claros: "Sería imprudente sobrestimar las posibilidades de lograr sus propósitos con que pueden contar actualmente estas fuerzas (...) pero los hechos están allí: hechos que simbolizan la esperanza; mejor dicho, que le encarnan".

A pesar de esto, sería muy interesante conocer su sentimiento acerca de la sociedad actual, la que se desenvuelve en medio de los ímpetus revolucionarios y saber si no ha vuelto a dominarlo el pesimismo desengañado. El escritor Chirguz en su libro "Alienación y Utopía", al referirse al pesi-

nismo de Marcuse lo denominó: "pesimismo estético" y "poética pródica en el desierto". Pero en general podemos decir, que en Marcuse predomina un estado de interrogación, según él la sociedad con la que sueña es la sociedad de la última oportunidad, pero habría que ver qué posibilidades hay para lograr crear esta nueva sociedad.

También hay que tener en cuenta que la Utopía sueña entre el optimismo pero al mismo tiempo produce el pesimismo; de allí esta interminable alternancia y esta interrogación nunca satisfecha. Marcuse en sus obras nos induce a la reflexión; el estudio de su pensamiento nos ayuda a comprender nuestro mundo actual, pues en él expresa muchas de las preocupaciones e inquietudes del hombre de hoy. Nos invita a cuestionar acerca del Logos tecnológico y a reflexionar sobre los profundos cambios sociales que precisa la sociedad actual, también nos induce a pensar, en la necesidad de una mutación interior de cada uno de nosotros.

La filosofía de Marcuse es ante todo una filosofía del hombre; del hombre tomado como ser concreto, inmerso en la sociedad, y por el cuyo estudio encontró en el freudismo y el marxismo instrumentos de investigación, no exclusivos pero sí privilegiados. Esta filosofía del hombre quiere ser también una filosofía humanista. No se contenta con estudiar al hombre como un objeto, sino que tiende a promoverlo, por lo tanto no es una antropología positivista como muchos la han considerado, pues ésta se limita a analizar científicamente y objetivamente el hecho humano, como los otros hechos de la naturaleza.

El estructuralismo, versión moderna del positivismo aplicado a las ciencias humanas, lo considera como una cosa y pretende encontrar en el hombre que piensa, habla y actúa las estructuras objetivas y coactivas que se expresan a sí mismas, según sus propias leyes de desarrollo, a través de sus representaciones, lenguaje y comportamiento.

En efecto, su filosofía es esencialmente humanista en cuanto, como hemos visto, procura pensar y si es posible crear, las condiciones del desarrollo óptimo del hombre. El hombre "omnilateral", como lo llama el joven Marx, el que se realiza según todas sus dimensiones, el hombre universal, es el hombre verdaderamente tal. Marcuse critica la sociedad y quiere tratar de cambiarla debido a que nuestra sociedad moderna origina al "hombre unidimensional", que es la antítesis formal del hombre omnilateral de Marx. El hombre con el que sueña es un hombre liberado de toda coacción, desarrollado en la plenitud de sus energías profundas y de sus pulsiones felizmente restauradas.

Marcuse es particularmente sensible a la "alienación" del hombre, esta noción que los marxistas estructuralistas quieren borrar del vocabulario marxista por estar, según ellos, viciada de ideología humanista y por consiguiente no ser científica. El modelo de hombre libre que nos propone aparece no sólo liberado de servidumbres, sino positivamente dichoso en la alegría del trabajo

creador.

"El arte, la poesía, la holgura soberana de la ini
 ciativa personal y libre, la imaginación creadora,
 el ejercicio hedónico y sin coacción de las ener-
 gías pulsionales en el seno de una sociedad no re-
 presiva, liberada del hambre y la guerra, de la
 bomba atómica, de la contaminación del medioambiente
 y de todos los males que son producto de la domina-
 ción social; una sociedad orientada por completo
 hacia la satisfacción de las necesidades y aspira-
 ciones individuales: sobre estetelón de fondo se
 despliega siempre la filosofía de Marcuse. Los a-
 nálisis pueden perderse en el detalle a veces fasti-
 dioso de la teoría de las pulsiones, aventurarse
 en la extrapolación o lo arbitrario, pero al menos
 poseen siempre, gracias a esa preocupación humanis-
 ta un relieve cautivante. Este carácter humanista
 del pensamiento de Marcuse nunca será suficiente-
 mente subrayado, en una época en la que la filoso-
 fía -determinada -iloscifa- parece tener placer en
 en reclamar la muerte del hombre. Constituye el

aspecto positivo de esta filosofía, e indudablemente es lo que explica su profunda influencia en el pensamiento contemporáneo". (4).

En el HOMBRE UNIDIMENSIONAL, Marcuse dice que detrás de la prosperidad material hay un infierno y refiriéndose a este dice: "el infierno de la productividad represiva y de las falsas necesidades, el infierno del tumulto y la estridencia. En el mismo libro afirma que, cuando aparezcan, en lugar de la búsqueda del confort, la prosperidad, la seguridad del empleo u otras satisfacciones esclavizantes, nuevas necesidades, -necesidad de paz, de tranquilidad, de estar solo, de disponer de una esfera privada, de belleza, de felicidad gratuita- y cuando, surgiendo como necesidad social, rijan la organización de las fuerzas de producción, entonces el mundo -dice él- se transformará verdaderamente.

(4) Henri Lefebvre, El pensamiento de Marcuse. Buenos Aires, Amorrortu Editores, traducción de Martha Rojzman, 1972, pág. 163.

Marcuse comienza la segunda parte de EROS Y CIVILIZACION con una cita muy importante de Sean O'Casey que se relaciona con el aspecto humanista que él predica, aspecto muy discutido que ha llegado a tornarse en tema polifacético como lo veremos detenidamente más adelante, Sean O'Casey dice: "Cuánto tiempo se ha perdido, desde que el hombre existe, en esforzarse por saber lo que es el otro mundo". Cuanto más ardiente era el esfuerzo por saberlo, menos conocía el hombre el mundo verdadero en que vivía (...). Ya estamos hartos de ver cómo se injuria a esta tierra. Ella debería ser nuestro hogar: nada tiene de triste esta verdad". El autor en la misma cita se refiere a la idea que se tenía -aun hoy se tiene en algunas partes- acerca de la vida terrena, dice: "Con que solo nos diera abrigo, ropa simple, si-le comida, agregándole el lirio y la rosa, la manzana y la pera, sería un hogar perfecto para el hombre mortal o inmortal". (5).

(5) Marcuse Herbert, Eros y Civilización. Barcelona, Editorial Seix Barral, traducción de Juan García Lince, 5a. edición, 1970, pág. 125.

En esta forma, la existencia terrenal debe ser vivida teniendo en cuenta la satisfacción de las necesidades y no el rendimiento.

CAPITULO

II

PRESENTACIÓN DE MARCUSE EN SUS OBRAS

El pensamiento de Marcuse, muchas veces es tratado desde el punto de vista puramente pasional. Con él ha ocurrido lo mismo que con otros autores; las gentes están a favor o en contra, incluso antes de haber tenido tiempo de asimilar su pensamiento y comprenderlo en profundidad, a veces hasta sin haber leído nada de él. Ocurre que se está tanto más abiertamente a favor o en contra cuanto menos se lo conoce.

Por lo tanto, puede ocurrir que aquellos para quienes Marcuse es objeto de apasionamiento, buscarán en sus obras alimento para su pasión, otros, por el contrario verán únicamente el índice creyendo que con esto es suficiente para poder dar juicios críticos acerca de su pensamiento. Pero, ni unos ni otros están en el camino correcto, pues la honestidad intelectual, propia de todo filósofo digno de este nombre, requiere el examen objetivo e imparcial del pensamiento de los demás -que es la verdadera manera de respetarlo- y al mismo tiempo la crítica rigurosa de este pensamiento, que es para el filósofo la verdadera manera de respetar su propio pensamiento. Siempre la presentación de

un pensamiento ajeno entraña una labor de recorte y montaje que da lugar, frecuentemente, a que se realice alguna peligrosa interpretación subjetiva.

Marcuse en sus obras plantea los problemas del hombre actual; en cuanto a las posibles soluciones que da a éstos son muy discutibles y se encuentran opiniones diversas al respecto. En las siguientes páginas me propongo comentar algunos de sus problemas.

A. CRISIS Y CIVILIZACIÓN :

Entre todas sus obras ésta es, quizás, la más conocida y la que le ha dado mayor difusión a su nombre. Marcuse escribe este libro durante su permanencia en Estados Unidos; es publicado en 1955, en Boston. Es la obra más brillante y audaz de cuantas ha escrito hasta el presente y por lo mismo la más discutida.

Su autor le ha colocado un subtítulo que dice : "contribución a Freud"; aquí expone el pensamiento de Freud en su auténtica referencia, más allá de los puros conceptos clínicos o psicopatológicos y también

do en cuenta el psicoanálisis como una concepción total de la cultura y la naturaleza humana. Trata de exponer la metapsicología freudiana relacionándola con la herencia filosófica del Occidente desde Aristóteles a Nietzsche, a esto se debe que divide la obra en dos partes.

A pesar de esto EROS Y CIVILIZACION no es un libro de filología en el sentido tradicional. Debido a que el objeto que él se propone sea la exposición del pensamiento de Freud, nos permite en todo momento un mismo rigor expresivo, ni siquiera un tratamiento conceptual unitario de las cuestiones planteadas, esto se debe a que sus fuentes son heterogéneas y cambiantes de expresión. Quien crea encontrar en EROS Y CIVILIZACION un libro de metafísica se equivoca totalmente, pues pronto se dará cuenta que se trata de un ensayo de psicología y de sociología, esto lo afirma él mismo en las primeras páginas de su obra, cuando dice que pretende "desarrollar el contenido sociológico y político de las categorías psicológicas".

El tema principal es lo que Freud llamó el "Malestar en la cultura", o sea el problema que siempre ha existido entre las exigencias del placer y las exigencias de la necesidad. Marcuse es su contenido puramente crítico, recopila las ideas de Freud, con el fin de replantear la posibilidad de una civilización no repressiva. Entre los múltiples temas que trata hay dos de gran importancia: primero trata de saber, si es esencial a toda cultura una creciente represión y dominación de los impulsos naturales del hombre. En segundo término trata de saber si nuestra cultura tecnológica posee límites históricos determinados y existen los cauces de promover un cambio en su estructura misma hacia formas superiores de libertad y ética.

En cuanto al primer punto Freud afirma que "los tres de los espontáneos del hombre son el incesto, el canibalismo y el homicidio y éstos resurgirán en el mismo instante en que la represión sea abolida" (6). De es

(6) Eschschtede Antonio, Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1969, pág. 31.

tos tres flaccos, solo el canibalismo parece haber sido completamente suprimido de la mentalidad moderna, aunque su represión sigue suministrando base para multitud de síntomas neuróticos. En cambio el incesto y el homicidio siguen vivos, obteniendo satisfacciones más o menos encubiertas.

Casi toda la obra gira en torno a estos dos interrogantes, parece algunas veces está de acuerdo con Freud, pero algunas veces también lo rechaza. Observamos que es propenso a la vez, al pesimismo y al optimismo, debido a esta razón proporcionará al lector una experiencia apasionada y profunda de la cultura de su tiempo. Los conceptos freudianos, dice Marcuse, superan la misma antítesis irreductible que ellos formulan entre EROS Y CIVILIZACIÓN, entre el principio del placer y el principio de la realidad.

1. Civilización Estético-Lírica:

La civilización no represiva con la que sueña Marcuse no será simplemente una civilización estética como él la llama. En el sentido marxista la

palabra estética abarca, fuera del sentido de lo bello y lo artístico, la sensibilidad e incluso la sensualidad y el Eros. Es decir, que la civilización, para Marcuse debe ser también erótica y permitir la realización de las pulsiones de la satisfacción sensible. Debido a esto, él prefiere hablar de "civilización estético-erótica", antes de que "civilización estética", como lo hace Sennelier. El Eros constituye el corazón mismo, por decirlo así, de la concepción marcuseana, y el título de esta obra en la que expone la esencia misma de su pensamiento "EROS Y CIVILIZACIÓN", es por sí solo un programa.

La civilización del Eros sólo podrá tener lugar, por medio de la liberación de las energías pulsionales reprimidas en nuestras sociedades de rendimiento por la dominación de la razón. Entonces de lo que se trata es de instaurar un nuevo tipo de relaciones entre las pulsiones y la razón, para llegar a una sustitución de las pulsiones sexuales por el Eros. Marcuse en esta obra y refirién

hora a este punto, dice : "una vez liberadas de la tiranía de la razón represiva, las pulsiones tienden hacia relaciones existenciales libres y durables".

Antonces, se opera una reactivación de las bases de la libido, y es en este momento cuando reaparece Erós; por otra parte, en el plano social las instituciones de la sociedad represiva desaparecen en beneficio de una civilización nueva. Según la terminología de Freud, el principio de realidad se desvanece ante el principio de placer, o más bien aparece un nuevo principio de realidad, que incluye el principio de placer.

En cuanto a las pulsiones sexuales, desreprimadas de toda sobre-represión por parte de la civilización, Freud dice : "pueden desarrollar una racionalidad libidinal que no solo sea compatible con el progreso sino que lo impulse hacia formas superiores de libertad civilizada". Según Freud, las pulsiones sexuales solo pueden fundamentar relaciones eróticas durables entre individuos. Todos

el están inhibidas en cuanto a esa meta. Este fue, precisamente, el largo y lento proceso de la civilización: unir la sexualidad con el fin de domesticarla y sublimarla en el amor.

Por, al mismo tiempo que se operaba este refinamiento cultural, la moral condenaba al uso del cuerpo considerado como simple objeto, como simple instrumento de placer. Entonces como consecuencia de lo anterior, aparece la abolición de la sobre-represión y el establecimiento de un nuevo principio de realidad no represivo que repercutiría en la libre satisfacción de las necesidades individuales y la resexualización del cuerpo.

Aparecería, en este caso, un líquido transformado la cual se libera de toda coacción en el cuerpo de las instituciones también transformadas, entonces, tendríamos que disminuir las manifestaciones de la sexualidad bruta, la libido gana en extensión lo que pierde en violencia explosiva, la erotización se extiende a zonas corporales, a momentos y relaciones hasta entonces protegidos por los ta-

bués, pero todo esto se integra en el orden, un orden amplio y que incluye hasta el orden del trabajo. Esta generalización de la libido no es nada sorprendente si se recuerda que la libido narcisista primaria, que en esta ocasión se trataría de reactivar, "desborda y se extiende a los objetos".

Podemos alcanzar una idea más precisa de la resexualización del cuerpo - proceso inverso al de la represión proresiva de las pasiones sexuales parciales y del cuasi-monopolio de la genitalidad en una civilización alicada y esclava del rendimiento- si se piensa en los "sentidos de proximidad" como son el olfato y el gusto. Estos sentidos proporcionan un placer nuevo más cor oral, físico y mucho más parecido al placer sexual que el producido por el oído o la vista. "Es un placer primario e irrestricto que establece entre los individuos una especie de unión inmediata y casi animal. Por esto es incompatible con la sociedad de refinamiento, cuya necesidad de eficacia exige la organización, el cálculo-

lo y la jerarquización de funciones e individuos.

(7)

A esto se debe que la sociedad civilizada empobreciese sin cesar estos sentidos de proximidad en beneficio de los sentidos o distancias, más intelectuales. Reactivarlos contribuirá poderosamente a la erotización generalizada del cuerpo humano. Esto es indispensable para recobrar el primer contenido de la sexualidad, que según Freud, es "la función que permite obtener placer de las zonas del cuerpo" y que solo "más tarde fue puesta al servicio de la reproducción".

Freud insiste en muchas ocasiones, sobre el hecho de que en la misma medida en que se desarrolla la civilización, el sentimiento de culpa se refuerza e intensifica. El recuerdo de las pulsiones y actos prehistóricos continúa obsesionando a la civilización: la dominación del hombre por el hombre

(7) Masset Pierre. El pensamiento de Marcuse. Buenos Aires Amorrotu Editores, traducción de Martha Lofman, 1972. p. 68.

esteolécica por el padre primitivo, la rebelión de los hijos y el asesinato del padre.

La cuse se propone retener el valor simbólico de estas hipótesis antropológicas de Freud, que no son susceptibles de verificación científica alguna; poco importa que los acontecimientos de este pasado arcaico sean verificables o no; las consecuencias de estos acontecimientos son hechos históricos y la hipótesis de Freud sobre su origen aclara su sentido.

2. Hacia una sublimación de Represiva :

La palabra eros, para la cuse quiere decir : "crecimiento cuantitativo y cualitativo de la sexualidad", esto lo afirma en EROS Y CIVILIZACIÓN, es decir, que designa principalmente una pulsión de naturaleza diferente a la sexualidad y más amplia que ella, pero también una extensión de la sexualidad misma. El significado de este vocablo no debe de traer consigo un cambio profundo en la noción de

sублимación. Pero, antes es preciso aclarar que se entiende por sublimación. Pues, bien en una sociedad represiva el concepto de sublimación significa que la libido está desviada de sus objetivos inmediatos hacia objetivos no sexuales y actividades culturales socialmente útiles.

Por lo tanto, se relaciona con exigencias sociales heterogéneas. Bajo el principio de renunciamiento, esta sublimación "sobreviene después del período de la primera infancia", en un momento en que la incorporación de la sexualidad, su canalización hacia las funciones recreadoras y la desexualización del cuerpo ya están elevadas a cabo.

Quizás, esto se relate en relación con lo que Freud llama los "instintos sociales", que son pulsiones sexuales inhibidas en cuanto a su fin y muy cercanas a pulsiones sublimadas, sin serlo por completo. En efecto, estos instintos no dejan de ser sexuales, pero "se contentan con ciertas satisfacciones aproximativas". De este tipo son, por ejemplo,

"Las relaciones afectivas entre padres e hijos, los sentimientos de envidia y los lazos emocionales del matrimonio que se originan en la asociación sexual".

Con respecto a este punto, Marcuse explica basado en la teoría de la "libido genital", que la tendencia hacia el desarrollo de la civilización, por la otra se caracteriza por repudiar la primacía de la genitalidad y por tender hacia la erctización de todo el organismo. Dentro de esta teoría la sublimación no es una conquista del sujeto sobre el ello; señala, por lo tanto, el triunfo de la libido.

Pero defendiendo a un lado la parte especulativa de estas teorías, observemos que a Marcuse lo que le interesa es conservar la idea de la posibilidad de una sublimación no reproductiva. Refiriéndose a esto, dice Marcuse: "su forma plenamente desarrollada sería la sublimación sin desexualización", es decir, una sublimación realizada de manera que las pulsiones sexuales no sean desviadas de su objeti-

vo y se manifiestan por medio de actividades y relaciones que sigan siendo libidinosas y eróticas, aunque escapen a la esfera de la sexualidad genital organizada.

Esta sublimación, tomada en el sentido anterior, no actúa contra las pulsiones ni contra los deseos; por el contrario los afirma y reconoce, los realiza y supera, siguiendo a través de ellos a un ideal. Pero, mientras la pulsión siga siendo represiva, esta sublimación no represiva toma necesariamente el aspecto de una oposición a toda utilidad social. Para que la sublimación de la libido sea benéfica para el individuo y la sociedad es necesario que no haya oposición entre el interés de la sociedad y el individual. Por lo tanto, el trabajo socialmente útil debe ser organizado teniendo en cuenta la satisfacción de la necesidad individual; es decir, que el cuerpo no sea alienado como simple instrumento de trabajo, sino que exista por sí mismo. En una sociedad industrial avanzada, en la que esas condiciones no existen, la sublimación de la libido en Eros exige una transfor-

ración radical de las instituciones sociales.

También hay que tener en cuenta que el Eros tiene una dimensión cultural e incluso espiritual. Esto no tiene nada de sorprendente, si es verdad que la oposición de lo físico y lo espiritual es en sí misma producto de la represión. La pulsión erótica cambia de biológica en cultural, para hacer del cuerpo entero y cada vez más un cuerpo de placer, Eros se ve conducido a afirmar las potencialidades receptoras del organismo, a desarrollar la sensibilidad e incluso a cambiar las condiciones de la existencia, abolir el trabajo, la enfermedad, el envejecimiento, combatir la escasez, mejorar el medio y poco a poco transformar toda la civilización.

De esta manera, las propias relaciones de trabajo se vuelven libidinosas; sin embargo esta erotización del universo del trabajo necesitaría una profunda transformación social, Marcuse en su libro dice que tendría que operarse un cambio en : "la reorganización de un sistema industrial enorme, una división social del trabajo altamente especializada, la utilización

de energía extraordinariamente destructiva y la cooperación de grandes masas".

La transformación de la sexualidad en eros afecta todos los dominios de la existencia. Acrecienta en cantidad y en calidad los gozos eróticos para el individuo y al mismo tiempo instaaura entre el individuo y la naturaleza, relaciones libidinosas perdurables. Tiende a crearse una especie de orden erótico, capaz de dar al gozo la garantía de la perennidad, lo que equivale en el tiempo a la universalidad que adquirió con respecto a las condiciones de existencia. Este orden de eros sería la aparición de una nueva racionalidad; o sea la razón incorporada al juego del principio del placer. Marcuse, al respecto dice: "es razonable lo que protege el orden de la satisfacción y del apaciguamiento".

En esta forma, la antigua moralidad de la represión puede desaparecer, nace una nueva moralidad: al tiempo que una nueva cultura es la que nada es reprobado, inhibido ni desviado, pero donde todas las

tendencias primitivas convergen en la armonía y el apaciguamiento. Solo puede lograrse este resultado debido a que la solución se aplica en el mismo nivel biológico. En efecto, por lírica y cultura tienen un fundamento elemental orgánico, quizás, este fundamento sea "la tendencia erótica a combatir la agresividad, a crear y proteger unidades cada vez mayores de vida".

Debido a que la sociedad de consumo y la represión introyectó en la propia libido sus modelos de explotación y agresividad, Marcuse creyó oportuno volver a cuestionar a propósito de la sexualidad, el principio de rendimiento por medio de un retorno al Eros primitivo, a fin de llegar en esta forma a instaurar con validez una civilización no repressiva. Entonces la libido por la existencia es sustituida por "la cooperación para el libre desarrollo y realización de las necesidades individuales"; la razón repressiva cambiaría por "una nueva racionalidad de la satisfacción en la que convergen la razón - la felicidad", así debería ser a vivir en una civilización como la denomina Marcuse

se : "adulta".

B. EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL :

Este es otro ensayo extenso y sistematizado de Marcuse, es publicado en 1964 y traducido al francés en mayo de 1968. Las investigaciones filosóficas de las naciones americanas llevadas a cabo en EROS Y CIVILIZACIÓN, maduran y da por resultado una obra mucho más ambiciosa.

Marcuse comienza su obra, proponiendo un concepto más preciso de libertad y sociedad libre. "En nuestro tiempo -donde la pobreza no es solo triste sino ante todo absurda y remediable, donde la paz no es solo un ideal de pocos sino la esperanza de todos- libertad económica o política no significa sino liberación de la economía y la política, emancipación de la cotidiana guerra por el alimento, la habitación y el vestido; abolición de esa opinión pública que aloga el pensamiento individual" (8).

(8) Escobedo, Antonio, Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1969, pág. 97.

El propio Marcuse es muy claro en su obra CULTURA Y SOCIEDAD, cuando dice : "Liberación del quehacer servil del hombre, ésta es la ley de la racionalidad tecnológica. Hoy esa racionalidad es presa del aparato de dominio que perpetúa aquella necesidad cuya superación debería posibilitar".

"La sociedad industrial avanzada perpetúa su estructura repressiva creando incesantemente necesidades de consumo, necesidades particulares y cambiantes, relacionadas unas directamente con su contenido de poder social -del tipo de los automóviles o el vestido, por ejemplo- y otras con una comodidad inmediata que se paga a largo plazo con la necesidad de trabajar más y más para consumir más y más productos manufacturados. El hombre y la mujer de hoy salen a la calle fundamentalmente a comprar o a consumir sus horas libres en los grandes espectáculos de masas, a hacer proyectos de compra y anteproyectos de dichas compras con -pras" (9).

(9) Op. cit., pág. 92.

Debido a esto : "La gente se reconoce a sí misma en sus pertenencias, encuentra su alma en su auto, en su tocador, en su equipo de cocina ..." (10).

Cualquier necesidad profunda del hombre, cualquier reivindicación que no se refiera al consumo de los bienes cimentados en la mente por medio de la propaganda "parece neurótica e inotente". La gran eficacia de la sociedad industrial en este sentido y su capacidad para convertir lo superfluo en necesidad, hace poner en duda incluso, la noción misma de alienación, porque el individuo no esya dominado por una organización donde debe crear algo que luego se le va a oponer como una objetividad hostil, sino que al hacer nacer en su interior una inclinación a la segunda suprima de hecho las verdaderas exigencias de su naturaleza humana.

"Los individuos devienen unidimensionales, pura tabla vacía propensa al mimetismo absoluto y a los sórnos, porque la dimensión interior del espíritu, aquella de donde parte su racionalidad imnente, queda pulveri-

(10) Ibid.

zada en el proceso de asimilación de los controles sociales, y esta unidimensionalidad del individuo es al mismo tiempo una asimilación de las clases, porque ni siquiera los poderosos escapan al sistema". (11).

1. Mundo del Hombre Unidimensional :

El panorama del hombre unidimensional es amargo y desolado, pues hay que considerar que no es simplemente el dueño de la tierra y de los recursos, sino un verdadero lunático que únicamente obedece los "brevens" impersonales y trabaja con ahínco en su propia destrucción.

Así mismo, la formación intelectual ha sido degradada, primero se la ha convertido en una especie de lujo socialmente bien considerado; después se la ha tomado como simple pasatiempo de unas aburridas, y en esta forma, también los conocimientos son administrados de la misma manera que la demanda de electrodomésticos o de somníferos. La

(11) Esset - ierre, El pensamiento de Marcuse, Buenos Aires, Amarrortu Editores, traducción de Martha Rojzman, 1972, pág. 93.

seudocultura evita cuidadosamente instruir a sus destinatarios, pero no por alguna perversidad subjetiva y así denunciabile, sino por la dinámica que la rige y en vuelve desde su mismo nacimiento.

En estos tiempos invadidos por la propaganda, la televisión y el automóvil, el socrático "Conócete a ti mismo" ha sido reemplazado por el paranoico: "Conozca usted los misterios de la ciencia", y este proceso no solo arruina la mente de su consumidor sino la creación intelectual en el sentido más riguroso de la palabra, ya que todo lo pensado a partir de ahora ha de entrar dentro del cauce de la difusión masiva y estereotipada o permanecer desconocido. Pero, al mismo tiempo que la civilización tecnológica ha elevado el nivel de vida y promovido el proceso de la pseudocultura, así también ha comenzado un movimiento regresivo donde lo exhibible en este estadio de la evolución histórica hace lo científico, y lo puramente accesorio se convierte en necesidad primaria.

Y es aquí donde la doble dimensión del individuo resulta aniquilada y emerge en su lugar la unidimensionalidad. Así como la pseudocultura provoca en los destina-

tarlos no sólo la barbarie de creerse elevados en su condición social sino la ilusión de discutir con el estilo vulgarizado, también la propaganda puramente comercial procede a un cuidadoso condicionamiento de la conciencia del sujeto, atenuando lo que en él había de libre y espontánea decisión de su necesidad. En esta forma, las dos grandes exigencias de la formación y del buen vivir se convierten en innumerables deudas de dinero perfectamente innecesarios, y ya por lo en marcha el mecanismo resulta difícil averiguar quién sirve a quién.

Así, el hombre llega a ser manejado de tal manera, hasta el punto de convertirlo en una máquina de deseos infantiles y absurdos; por otra parte, este sujeto devenido olímpico requiere desesperadamente de la propaganda que le suministra nuevos mercados para poder adquirirlos y gozar así del placer prometido por la publicidad. El consumidor es colocado en una posición semejante a la del hombre del pasado, cuando antes era preciso luchar por satisfacer las necesidades vitales, ahora es igualmente preciso luchar por satisfacer las necesidades artificiales. Es posible satig.

crear una necesidad vital pero solo al precio de
 contratar una necesidad artificial, debido a que
 el ser humano emancipa de todo excepto del consumo
 mismo.

2. Despersonalización del individuo :

El hombre unidimensional ni piensa ni siente : i-
 nita simplemente. Marcuse ha captado con clari-
 dad esta evolución de la sociedad contemporánea
 con el sentido de sustituir los procesos de identi-
 ficación por el sistema de pura mimetis. Pues, "lo
 que el hombre unidimensional lleva dentro es el
 puro exterior de sí mismo". (12)

La consecuencia de este hombre es el "se dice" y
 el "se hace", jamás el "yo hago" y el "yo digo".
 Lo pronunciado y lo llevado a cabo es el ser lo
 pronunciado y lo llevado a cabo por "otro", en
 esta forma, la existencia del individuo nos obliga
 a aparecer en la simple forma del reflejo. La e-

(12) Escritos de Antonio, Utopía y Razón. Madrid. Alianza
 editorial, 1977, pág. 120.

como potencia de la civilización técnica parece haberse desviado de su fin previsible, inclinándose hacia sistemas de manipulación y control donde la servidumbre se convierte en verdadera meta definitiva del todo. No podemos, entonces, decir que esta civilización ha triunfado sobre el dolor y la pobreza, porque solo les ha hecho anacrónicos; podrían abolirse si los recursos destinados al embriocimiento y la aniquilación, se destinaran a ello, pero esto es solo una esperanza vana.

Resulta paradójico ver como por ejemplo, el cáncer es combatido con fondos que en su mayor parte provienen de colectas populares y de fundaciones privadas, como si se tratara de una beneficencia; por otra parte resulta asombrosa la tranquilidad con la cual los hombres de hoy pagan impuestos, los cuales se destinan en buena medida al estudio de nuevos y más rápidos sistemas de aniquilación de la especie humana. De la misma manera, las dos grandes plagas, como son: el hambre y la enfermedad, podrían ser prácticamente exterminadas de la faz de la tierra en muy pocos años, si se

destinarán a esta campaña una pequeña parte de los recursos empleados en gastos militares por las grandes potencias.

Sin embargo, la sociedad opulente y mecanizada ha logrado lo que ninguna otra a lo largo de la historia: resolver el conflicto entre el deseo y la necesidad, pulverizando el ceses. Su gran triunfo ha sido dar nacimiento a un nuevo esclavo que no solo no pide emancipación sino que desconoce su propia esclavitud. Lo que el antiguo siervo reclamaba del amo era el reconocimiento de la igualdad y la libertad de ambos. Lo que el nuevo exige son simplemente órdenes de consorte.

De acuerdo con el problema planteado, vemos que no se trata ya de una cuestión de que los hombres piensen o sientan una cosa u otra, en vez de unirse a la primera imitación de lo inmediatamente ofrecido, su misión debería ser ahora, la de recobrar el pensamiento y la emoción como algo propio. Esta posibilidad de cambio depende de una toma de conciencia del hombre en cuanto tal, pues por todas de ellas

comprenderá, lo que Marcuse denomina "la necesidad actual como intolerable dolor y como innecesaria".

La Filosofía está llamada a contribuir en las posibles soluciones de este grave problema. Así, debe demostrar que su racionalidad crítica "es superior a la del orden dominante, en el doble sentido de preservar y mejorar los valores productivos de la civilización y ofrecer mayores oportunidades para la pacificación de la existencia dentro del marco de instituciones que ofrecen más oportunidades para el libre desarrollo de las facultades humanas". (13)

C. MAS ALLA DEL HOMBRE UNIDIMENSIONAL :

Esta obra es más directa que las anteriores, debido a que ataca más llanamente a la sociedad industrial avanzada y además incita al hombre a promoverse en con

(13) Marcuse, Herbert, El hombre Unidimensional. Barcelona Editorial Seix Barral, traducción de Antonio Clarisa, S.A., Edición, 1969, pág. 232.

una de ellas. Marcuse alude explícitamente al llamado Tercer Mundo, a las minorías étnicas existenciales en el interior de la sociedad Norteamericana y a la oposición de los estudiantes caracterizadas por su rebeldía ante el universo de necesidades inútiles mantenido por la civilización tecnológica repressiva. "Por sí solas, ninguna de estas fuerzas parece capaz de subvertir la estructura miserable del existir sobre el planeta, pero todas ellas juntas pueden proporcionar el fermento del cambio y preservar el anhelo de un mundo realmente mejor". (14)

La increíble resistencia del pueblo vietnamita, dice Marcuse, prueba que la monstruosa máquina de aniquilación no es capaz de quebrar el ánimo del hombre para siempre, igualmente lo demuestran los acontecimientos de mayo, en Francia. Aquí, Marcuse nos presenta un hombre con mentalidad y conciencia muy diferente, pues ya aparece haciendo frente a sus propios problemas; ya no aparece como un autómatas poseído por las

(14) Escobedo Antonio, Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1969, p. 134.

baratijas que posee, sino resuelto a instaurar una civilización que no labore por su embrutecimiento, una civilización en la cual sean los sujetos, todos y cada uno en particular, el fin único y absoluto de los proyectos de la técnica y el bienestar.

Sin embargo, estos grupos todavía aislados y muchas veces contrapuestos entre sí han sido capaces de :

"Despertar el espectro de una revolución que considere recuercos el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento del nivel de vida, dirigiéndose ante todo a una solidaridad real de la especie humana a la eliminación de la pobreza y la miseria más allá de toda frontera nacional y de toda zona de interés, a la construcción de la paz". (15).

1. La oposición y la sociedad actual :

Marx se cree que la oposición, por sí sola, no será capaz de romper el eficiente orden de las sociedades industriales avanzadas levantando nuevas categorías morales, estéticas y políticas, que pongan de mani-

(15) Op., cit., pág. 135.

frente al vacío inherente a los tradicionales modelos de contemplar lo individual y lo colectivo. La lucha de las minorías, persecución la difusa protesta de los jóvenes, la crítica de los esanos intelectuales no rendidos a la nivelación del neopositivismo, podrán imponerse únicamente a través de nuevos modos de comprender el mundo de la naturaleza y el elemento de la cultura. Solo cuando los individuos tengan una percepción y un entendimiento propios o autónomos será posible concebir el abismo que separa a esta "sociedad del bienestar, y afecta cultura "humanista" del hombre en cuanto tal.

Marx se, en esta obra incita al hombre a luchar contra las sociedades industriales avanzadas, las que han dominado la frustración y la agresividad innata de los individuos hasta el punto de aparecer como reserva provisional. En los días de perorar esta misma transformación. Pero también, hay que tener en cuenta que luchar contra una sociedad así, es difícil, porque concibe como orden y ley aquello que es desorden y delito y es un pri-

mundial es elevar el rendimiento exterior y la producción de objetos casi siempre inútiles.

Valdría la pena preguntarse quiénes deben ser considerados socialmente peligrosos: los que por medio de una violencia limitada, piden la mejora de la sociedad, equivocados o no; o aquellos que cometen la masacre pura y simple. Pero, dentro del sistema ya considerado, la pregunta aparece de antemano contestada a favor de los segundos, quienes son, además los defensores de los ideales de la civilización.

Y esto es sumamente razonable si partimos del modo de funcionar el sistema. Así, la personalidad autoritaria obedece ciegamente las consignas emanadas del poder; de esta manera puede verse que un ciudadano a quien uno puede leer, con total indiferencia, que en Hiroshimá han sido asesinados centenares de miles de personas por "comunistas" -el crimen mas gigantesco, sin duda, perpetrado después de la segunda guerra mundial-, mientras de otro lado se considera autorizado, para condenar enérgicamente los

disturbios de las universidades de diferentes partes del mundo.

Actualmente, las reivindicaciones de los universitarios y los hippies, o los mismos libros de Marcuse, provocan en el hombre una confusión y una extrañeza tales; debido a que se encuentra sumergido en estrecho universo de la oligarquía. Por esto, sus reacciones son análogas a las del animal doméstico: obediencia ciega al dueño y competencia con otros posibles animales que pudieran incrementar el patrimonio del amo. Contra todo este servilismo e injusticia social el hombre debe luchar, pero en una forma consciente y organizada; afortunadamente, ya empieza a comprenderlo así.

2. El hombre ante una doble alternativa:

El actual momento del mundo no admite sino una doble vía: o bien triunfa el universo repressivo de la explotación y la seducción, o bien se abre el camino que lleva al hombre absoluto. No hay otra elección que la de los roedores de laboratorio convertidos en paradigma de lo humano, o en

ca bio llegar a tener una civilización libre y bella.

"Pensar en este mundo donde la ciencia ha devenido arte y el arte ha devenido forma es toda la realidad humana ya no es una utopía, y no es una utopía justamente porque esta posibilidad aparece amenazada de modo abrumador por la orientación contraria a ella, de tal manera que solo queda hoy esperar que sea la liberación o una esclavitud incalculable". (16)

Sin embargo, Marcuse afirma que la protesta política radical se extiende hoy a la dirección estética, tradicionalmente apolítica, señalando que "la revolución deberá ser también una revolución en la percepción". En esta forma el valor y la función del arte parecen llamados a sufrir un profundo cambio, pues "el funcionalismo imperante que organiza nuestra sensibilidad debe volar hecho pedazos".

(16) Escobar, Antonio, Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1969, pág. 145.

Por otro lado, el hombre actual debe comenzar a comprender la paradoja en que se encuentra, debido a que debe combatir frente a una sociedad próspera y eficaz en su funcionamiento. También debe tener en cuenta que este combate es una lucha por existir como humanos y que la acción tanto en lo referente a sus destinatarios como en lo referente, a sus fines, dependerá más de la situación que de una estrategia teórica. Tanto importante es saber que el proletariado de las naciones desarrolladas técnicamente, es una clase revolucionaria "en sí" pero no "para sí", cuya radicalización dependerá en todo caso de una crisis en la estabilidad económica y la coherencia del sistema.

Las continuas modificaciones, que en los últimos diez años han afectado la estructura de la clase obrera, especialmente la disminución constante de trabajadores manuales y también la multiplicación de los empleados, todo esto crea en el interior del proletariado un estrato bien remunerado y adicto al sistema dominante que llega muchas veces a

confundirse con la tecnocracia.

A pesar de todo esto, el hombre actual debe luchar por alcanzar una sociedad capaz de promover la ciencia como ese arte fecundo que es, capaz de comprender que las leyes de la economía y los imperativos de la técnica son nombres puestos por los hombres para designar únicamente la magnitud de su propia insolidaridad y de su obstinación en la ceguera; la construcción de esta sociedad requiere una nueva conciencia humana. Se trata, dice Antonio Escotado de :

"Hombres que hablen una lengua nueva, que toquen inclinaciones y gestos diferentes, de sujetos que hayan edificado en el interior de sí mismos una barrera natural opuesta a la crueldad, la brutalidad y la fealdad, hombres cuyo proceso de producción tendería a devenir proceso de creación" (17).

En realidad, este sujeto que la civilización llama a la existencia en el formidable despliegue de

(17) Escotado, Antonio, Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1959, pág. 143.

su riqueza y que, al mismo tiempo, aniquila sin vacilar, estaba ya definido por las impecables palabras de Hegel en su *ENOMENOLOGIA DEL ESPIRITU* : "Ese hombre divino universal, la comunicad, tiene por padre su propio obrar y su saber, y por madre el amor eterno".

D. HEGEL, MARX Y EL MARXISMO SOVIETICO :

EL MARXISMO SOVIETICO, es una obra curiosamente apacible. Su principal atractivo reside en el mesurado modo de enunciar los problemas y también en el interés que una crítica del marxismo soviético tiene cuando su autor es él mismo un marxista. A pesar de esto, es el libro menos difundido de Marcuse, ya sea debido al bloque que las publicaciones comunistas tratan de hacer sobre él, o bien por el hecho de no ser un simple panfleto antisocialista de los numerosos aparatos a-
no tratado.

Hay que aclarar que lo que Marcuse cree vigente en Marx, no lo explica en *EL MARXISMO SOVIETICO* como en otra de sus obras, quizás más conocida, *RALON Y REVO-*

LUCION.

EL MARXISMO SOVIETICO, constituye una de las críticas más rotundas del sistema político y la ideología comunista de cuantas se hayan llevado a cabo en el siglo. Marcuse nos presenta aquí, a Marx y Engels como fuertes defensores del proletariado; ellos no admiten ningún vehículo revolucionario que no fuese aquel, pues el reconocimiento de algún otro agente supondría la inmediatez de esta clase y por consiguiente, la inexistencia de revolución alguna en sentido propio.

El gran problema del socialismo -dice Marcuse- no consiste en abolir la propiedad privada de los medios de producción -pues resulta posible llevar a cabo este programa y seguir siendo tal sociedad la sede de un proletariado alienado y explotado por estructuras burocráticas todopoderosas- sino en ponerlos bajo el control de los trabajadores.

Marcuse llega a la conclusión de que el marxismo soviético ha caído en el empleo sistemático, de un doble lenguaje y una doble política, de una jerga.

que se acerca de alguna manera al estilo de Marx y Engels para caracterizar situaciones contradictorias con su pensamiento; de un anticolonialismo exterior que por brevemente encubre un colonialismo ilimitado dentro del bloque sobre el cual domina.

Desde Lenin y, sobre todo, con Stalin, el marxismo soviético se une a la noción tradicional de "contradicciones cada vez más graves dentro del sistema capitalista", noción pasiva y extremadamente simple si ha de aplicarse a las nuevas formas del capitalismo moderno.

1. Valores, Estética y Arte :

La segunda parte del libro de Marcuse se ocupa de "La moral soviética", es decir, de los problemas relacionados con la politización de los valores, la estética y el arte, en general, dentro del orden socialista. El arte soviético reconoce todas las formas "burguesas", desde el cubismo al surrealismo (que en un principio se declaró marxista y revolucionario), desde el abstracto a las otras formas modernas de la imaginación artística, descubriendo con intención asombrosa, en pleno siglo XX, que la

función del arte es "reflejar la realidad bajo formas de imágenes artísticas", copiar del mejor modo posible el objeto que transmita la percepción inmediata.

Los principios de la estética marxista-leninista parecen conducir a un picturismo que ni siquiera es consciente de sí y que en el terreno teatral, cinematográfico, novelesco, etc., se "va haciendo cada vez más romántico". En cuanto a la poesía, apenas puede ser leída por quien conozca y ame la poesía; y el arte pictórico, empeñado en copiar delicados paisajes rústicos, vale en el mejor de los casos para ilustrar novelas pastoriles de la época.

Esta estética se halla vigente en la teoría del realismo socialista, donde la libertad creadora aparece sintetizada con el servicio de objetivos políticos inmediatos, y junto al realismo socialista una ética que Marcuse llama "instrumental", en la cual se combinan los valores del puritanismo y los del despotismo ilustrado. Por un lado, no hay Dios ni trascendencia, pero, por otro, la

sexualidad es cuidadosamente ignorada cuando no reprimida; lo mismo sucede con todas las manifestaciones del arte y el pensamiento, sujetas a una censura mucho más rigurosa en ese sentido que la de los países más retrógrados.

2. Moral Soviética :

Las prescripciones de la moral soviética no se separan de las capitalistas sino en virtud del origen que las legítimas; en un caso es el orden sacerdotal quien los imparte y vigila, en el otro es el sistema de controles sociales ligado a la burocracia dominante.

Esta semejanza de la moral calvinista con la moral comunista ni siquiera asombra al régimen soviético, y Marcuse se preocupa de señalar cómo : "la misma filosofía soviética tiene en cuenta esta relación entre los dos sistemas antagónicos, sosteniendo que los valores éticos que están viciados en la sociedad burguesa están a punto de realizarse en la sociedad soviética".(18)

(18) Escobedo Antonio, Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1969, pág. 70.

Sin embargo, tal realización es necesariamente precaria, porque las normas morales impartidas por el colectivismo social y sus órganos, carecen de sentido en sí mismas, son "instrumentales", y solo obtienen su sanción a partir de un acto externo de poder; así, "el trabajo en cuanto tal no es un valor, sino solamente el trabajo para el comunismo; tampoco la exaltación, sino solo la emulación socialista; no el patriotismo, sino solo el patriotismo soviético, y de ahí en adelante" (19).

Del mismo modo que la ética de la era tecnológica es, de acuerdo con Marcuse, solo una desublimación represiva de Eros, incapaz de responder adecuadamente al desafío de las mismas conquistas técnicas que la suscitan, la evolución del régimen soviético puede conducir a un mantenimiento artificial de su moralidad y su estética.

(19) Op., cit., pág. 79.

CAPITULO

III

SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA

La principal característica diferencial de una sociedad industrial avanzada, en relación con otros tipos de sociedades es el nivel de la racionalización técnica alcanzada en ella. La tecnología de la producción orientada por las ciencias de la naturaleza, y la práctica administrativa basada en la aplicación de reglas impersonales por especialistas que cooperan dentro de una jerarquía, se ha convertida en los elementos estructurales dominantes de las sociedades industriales.

El espíritu del capitalismo, que empezó por revolucionar la esfera de la producción, gracias al cálculo metódico de la aplicación de los medios, se ha extendido a todas las esferas de la vida social. El análisis que hace Marcuse acerca de la unidimensionalidad de la sociedad industrial lo lleva a diagnosticar determinados cambios cualitativos, como consecuencia del proceso de difusión de la racionalidad técnica.

Marcuse sugiere una interrelación del proceso mundial de racionalización según la cual la burocracia y la tecnología de un lado están dirigidas por intereses particulares y se convierten en instancias de dominio por sí mismas.

El escritor ale án Jürgen Habermas, dice :

"La ciencia misma se ha hecho tecnológica. En la medida en que el operativismo se sitúa en el centro de la empresa científica, la racionalidad va tomando la forma de la construcción metódica, la organización y el manejo de la materia como mero material del control, como medio adecuado para todos los fines y todas las utilidades". (20)

Gracias al progreso técnico y a la racionalización del trabajo y la empresa, la producción no deja de aumentar. Marcuse dice en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL :

"Vivimos y morimos bajo el signo de la racionalidad y la producción. La lucha por la existencia, la explotación del hombre y la naturaleza se volvieron cada vez más científicas y racionales".

Pero al mismo tiempo triunfa el derroche, la destrucción y la inseguridad. A este respecto, dice Marcuse, en la obra citada anteriormente :

(20) Habermas, Jürgen, Respuestas a Marcuse. Barcelona, Editorial Inerema, traducción de Manuel Sacristán, 1969, pág. 74.

"Esta sociedad en su conjunto es irracional. Su productividad destruye el libre desenvolvimiento de las necesidades y facultades humanas; su paz no se mantiene sino por la amenaza constante de la guerra. Aceptamos que el derecho lleve a la perfección, nos resignamos a producir pacíficamente medios de destrucción" (21).

Marcuse recurre a la categoría de obscenidad para calificar ese carácter de irracionalidad, lo mismo que la inmoralidad de la sociedad de consumo. Pues, exponer impudicamente mercaderías en exceso, hartarse de comida y llenar de ella los recipientes de basura, mientras son tantas las víctimas del hambre y en las zonas de agresión se destruyen los escasos productos comestibles, esto es en realidad obsceno.

Marcuse también llama a la sociedad industrial avanzada, "sociedad unidimensional": en ella todo está estandarizado, uniformado, perfectamente integrado según normas estrictas. Todo en ella, hombres y cosas, aparece como pasado por el tamiz del conformismo social. Aquí los derechos y

(21) Marcuse, Herbert, El Hombre Unidimensional. Barcelona, Editorial Seix Barral, traducción de Antonio Elorza, 2ª. Edición. 1969, págs. 12 y 20.

libertades pierden su vitalidad, la independencia de pensamiento, el derecho a una oposición política pierden su función crítica. El totalitarismo y la uniformación avanzan, tanto en el plano político como en el económico-técnico.

En esta forma las necesidades de los individuos están condicionadas, pues se crean falsas necesidades que son impuestas por los intereses de los grupos sociales dominantes. Todo esto da por resultado la "enfermedad en la infelicidad".

"Descansar, divertirse, actuar y consumir en favor de la publicidad, saber y oír lo que los otros hacen u dicen, con falsas necesidades para la mayoría". Estas necesidades escapan al control del individuo, pues están determinadas por fuerzas exteriores.

De otro lado, se presenta el conformismo tan generalizado y tan profundamente arraigado en las costumbres, que hace que todo disconformismo aparezca como un signo de debilidad. En esta sociedad el individuo queda despojado de toda personalidad, no tiene espectar ni relieve, se halla completamente latente, es decir "unidimensional".

Así mismo, esta sociedad de abundancia se obsesiona en los discursos, en las palabras de sus políticos y sus dirigentes,

en sus plagarios, en su ignorancia, en la falsa sabiduría de los intelectuales que mantiene.

A. CIENCIA Y PROGRESO :

Acusamiento, cuesta dificultad aceptar que el progreso haya convalidado al retroceso. Pues, bien, hemos pasado del candil a la electricidad, del dolor a la anestesia, de la enfermedad a la curación, del andar al volar, de la tierra al arte. Pero, entonces nos preguntamos, cómo es posible que este progreso pueda no ser progreso? Claro que sí lo es, lo que para mí que en este mundo todo se paga y este progreso material que denuncia el curso lleva consigo el castigo de un regreso es irreal. Bien, ahora es importante saber de dónde viene el progreso material.

En forma curiosa, recordamos que CIENCIA Y PROGRESO, a daban juntos lugar que de pronto se dieron una hija, la que se llama TÉCNICA. La TÉCNICA, creció, y se dio a conocerse mejor, cuando llegó a la altura de esta, cambió de nombre, se educó, se llamó a la INDUSTRIA.

En resumen: de la CIENCIA nació la TECNICA; de la TECNICA nació la INDUSTRIA. Y para sostener a esta familia nueva, existe el abuelo rico que lo paga todo: el señor CAPITAL. Este es el planteamiento que hace arde de la TECNO-CRUCIATURA, CULTURA INDUSTRIAL, BUREOCRACIA, etc.

Ahora vemos la posición del hombre en relación con estos planteamientos. El rico, encontramos al señor TRIBUTANTE, que es el que no tiene nada y al que llaman el SEÑOR ENLUTINADA. Pero desde que el mundo es mundo el que no tiene ni casa, ni casa, ni mujer, llaman por sí mismos, diríamos, que va por el mundo con hambre de tener algo. Así te enteras que, el cristianismo y la Revolución francesa surgieron de esta necesidad elemental: TENER HAMBRE, lo que hace que el SEÑOR ENLUTINADA se movilizara con un frenesí de fondo ideológico y por ende eficaz.

EL SEÑOR ENLUTINADA tiene toda la razón del mundo. Su hambre es biológica y por este motivo tan elemental termina imponiéndose. Todas las revoluciones emprendidas por el SEÑOR ENLUTINADA se ganan tarde o temprano porque obedece a una fuerza biológica básica: hambre

mental : EL HAMBRE.

Pero en el camino del hombre se presenta un cambio inesperado. EL SEÑOR FERTILIZADA de pronto resulta en otra esfera humana, entonces ya lo llamaremos el SEÑOR FERTILIZAS. Es una especie nueva que tiene tres apellidos : MAS, MAS y MAS y se caracteriza por su insaciablez. Venció el hambre que era una fuerza biológica fundamental y apareció otra fuerza, ahora patológica y menos elemental que se llama gula. Se dice que es patológica porque el goloso no se detiene nunca, no tiene frenos intuitivos ni racionales.

EL SEÑOR FERTILIZAS es el burgués. Cuando ha conseguido automóvil y refrigerador quiere cambiar de modelo y luego edificar en la playa y luego más y siempre más. En el mundo de todos los FERTILIZAS se valora y se respeta según lo que se FERTILIZA pero no por lo que SOLOG. Hemos olvidado que Hamlet dijo : TO BE OR NOT TO BE ; nunca se le ocurrió decir : TO HAVE OR NOT TO HAVE.

Su estatus social dependerá cada día de tener más, aunque resulte que en la medida en que tenemos más somos menos. Pero debido a que nuestro tiempo es muy contado y por lo tanto no hay tiempo para dos vidas :

o codiciamos nuestra vida a LINER o a SAK.

Por lo, luego vemos que el SEÑOR TENERMAS va asombrándose y de pronto se convierte en el SEÑOR TENERCODO y a partir de este momento aparece el monopolio, la cadena o el partido único. El SEÑOR TENERCODO ya no tiene hambre, ni gula sino que padece de una voracidad metafísica independiente del aparato digestivo. Esta voracidad no la conocía el SEÑOR TENERNADA ni el SEÑOR TENERMAS; también es irracional.

El SEÑOR TENERCODO subsiste encima de los demás y a expensas de los demás, especialmente del SEÑOR TENERNADA, al que en cierto modo protegerá y cuidará para que no prograte, y así se mantenga en su radical indigencia del tenernada.

Ante el espectáculo de esta sociedad estructurada con estos tres elementos : 1. TENERNADA (hambre u oligarquía); 2. TENERMAS (gula) y 3. TENERCODO (voracidad), Marcuse elabora una doctrina de protesta y de reivindicaciones, para ello lo divide en tres etapas:

1a. ETAPA DEL GRUPO MARCUSIANO : Guerra a muerte contra el SEÑOR TENERCODO, para acabar con la in-

digencia del señor FERNANDA.

2a. ETAPA MARCUSIANA : Evitar que el SEÑOR FERNANDA se transfiera en el SEÑOR FERNANDES.

3a. ETAPA MARCUSIANA : o sea la del HOMO NOVUS, transfe-
rencia del TENER al SER.

La estructura capitalista hace que el hombre se mueva en una sola dimensión : la que va de PRODUCCION a CONSUMO. En esta forma "el hombre unidimensional" se convierte en el infeliz que transcurre su vida consumi-
endo lo que le ofrecen : opiniones, deseos, mode-
los y modéles; todo lo recibe confaccionado y es tan infeliz que espera ansioso el nuevo modelo para dis-
frutarlo y vivir alienado de sí mismo. Ha perdido su espontaneidad y por ende su personalidad.

Marcuse se ha propuesto una cruzada y es la de hacer despertar a ese hombre unidimensional, con el fin de que recupere su personalidad y lo re viva su vida sin pedir prestados los modelos.

Marcuse cree que la MADUREZ TECNICA, mal habida por los industriales y capitalistas ha llegado a un punto

de progreso tan extraordinario que al girar el timón y ponerlo al servicio del hombre y no del "trust" del SEÑOR FENERICDO, podemos acabar con el SEÑOR FENERNADA y en esta hora aparecerá el HOMO NOVUS, que en lugar de transformarse en un FENERMAS aspira simplemente a SER. En esta nueva etapa es necesario, poner la técnica. Así, aparecerá la sociedad ESTÉTICO-ERÓTICA, que es la sociedad ideal para Marcuse y que tantas veces ha precipitado.

FENERICDO (voracidad)

FENERMAS (gula)

FENERNADA (hambre) -----SER (homo estético-erótico).

En esta representación el FENERNADA asciende hasta llegar a FENERICDO; en sentido horizontal el hombre tiende a SER EL MISMO, dentro de una sociedad estético-erótica.

3. CULTURA Y TECNOCRACIA :

Los efectos conjugados de la desublimación cultural y artística, así como los de la desublimación sexual, la publicidad y la represión, conducen a la sociedad tecnológica a un estado que se le podría denominar con los términos de anestesia o hipnosis.

Paralelo a todavía el fenómeno de uniformación cultural bajo el nombre de "desublimación represiva". Esta otra "dimensión de la realidad" que es la cultura superior disminuye constantemente, hasta desaparecer, debido a que todo lo que sea cultural deja de ser un valor para convertirse en realidad y en esta forma ya no se garantiza la bidimensionalidad del hombre, pues ya se halla integrado, dividido, triturado por la sociedad de consumo.

La grandeza de un arte y una literatura libres, los ideales del humanismo, la realización de lo posible, todos estos valores culturales que debían estar al servicio del hombre, son aprovechados por la sociedad para asegurar su cohesión. Así, la cultura superior se degrada en cultura material, convir-

tiéndose en integrante de esa materia mental que los
 medios de masa divulgan para obtener ganancias en la
 sociedad unidimensional.

En el aspecto filosófico Marcuse dice que la "filosofía unidimensional" es el resultado de una reconciliación tecnológica. Sin embargo se entrega a un estudio seriamente incisivo del pensamiento contemporáneo, el que se identifica con la escuela del análisis lingüístico. Tiene a purificar el pensamiento y el discurso de nociones metafísicas confusas, de oscurecidos e ilusiones. El análisis lingüístico desconstruyó la vieja ideología de la metafísica, pero la sustituyó por esta nueva ideología que es la tecnología. Desvaneció las mitologías metafísicas, pero no advirtió que el propio pensamiento racional puede volverse místico, y este es el caso de nuestras sociedades industriales en las que productividad y racionalidad son dadas al servicio de la mistificación de los individuos.

Esta filosofía lingüística, remate de la sociedad tecnológica en el plano del pensamiento, reducida a juegos de lenguaje incasantes y estériles, es la condena de la sociedad a la que corresponde. En nuestro mun-

de totalitario, la tarea terapéutica de la filosofía deberá ser más bien una tarea política: la de liberar a los hombres de la manipulación y el adoctrinamiento.

La misión de la filosofía, en este momento es la de despertar las conciencias, de hacer pasar a los individuos de la falsa "conciencia feliz" a la verdadera conciencia, del interés inmediato al interés real. Precisamente ahí reside la dificultad, pues en una sociedad nivelada e indiferenciada en una época de hipnosis satisfecha faltan puntos de apoyo, y el pensamiento crítico no encuentra asideros.

Por otra parte, la tecnología es totalitaria, produce unificación, cohesión e integración social. De esta manera, y en la misma medida en que es un universo tecnológico, la sociedad industrial avanzada es un universo político. Marcuse dice en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL :

"Por medio del dispositivo de la tecnología, cultura, política y economía se amalgaman en un sistema omnipresente, que censura o repele las alternativas".

En esta "sociedad de movilización total", los elementos de oposición son suprimidos o se hallan sujetos a un control riguroso. En el plano político se manifiesta un fenómeno de convergencia parecido al de la unificación económica. Cada vez hay menos diferencia entre los programas de los grandes partidos. Y en los países económicamente muy avanzados, como Estados Unidos o Alemania Occidental, incluso se ve a los sindicatos aliarse con el capital para salvaguardar el orden establecido. Como el ideal es el de "una vida cada vez más confortable para cada vez más personas", las clases trabajadoras sufren efectivamente una transformación decisiva en los sectores avanzados de la civilización industrial.

No es que en la civilización industrial hayan desaparecido los esclavos: en ella los obreros siguen reducidos al estado de instrumentos, de cosas, y hasta los científicos son esclavos de las máquinas que fabrican. Lo que sucede es que son esclavos sublimados que no tienen conciencia de su esclavitud. A pesar de un aparente dinamismo y progreso, el sistema es estático, pues los adelantos técnicos en los que abunda no pasan

los límites de las instituciones establecidas. Somos prisioneros de un sistema, víctimas de sus capacidades de "encerramiento".

Productividad y reglamentaciones son lados opuestos de una misma opresión, y las técnicas de industrialización son al mismo tiempo técnicas políticas. Por otra parte, todo es política en esta sociedad, y no solamente lo económico, sino también lo psicológico, pues, al perder su autonomía, está por reducirse al sujeto público del individuo en el Estado, ya que esta sociedad tecnológica es totalitaria.

En nuestras sociedades, todas las necesidades puramente humanas, todas las necesidades del hombre como animal racional, "obedecen en la desigualdad a los imperativos de la explotación y el rendimiento". Pues, las distracciones estandarizadas, los signos de éxito social, los símbolos de virilidad ficticia o la belleza comercial, todo esto es explotación. En esta forma el individuo pierde hasta el deseo y la posibilidad orgánica de actuar como hombre libre.

El condicionamiento por parte de la sociedad tecnol^ógica totalitaria ha llegado a tal punto que ya no se puede definir la sociedad verdaderamente libre en los términos tradicionales de libertad económica, política e intelectual. Solo la negación radical de lo que nuestras sociedades llaman actualmente libertad económica, política o intelectual puede permitirnos el acceso a la verdadera libertad.

Según lo anterior, tener libertad económica debería significar estar liberado de la economía, de las coacciones que ejercen las fuerzas económicas, de las necesidades de la lucha por la existencia. Tener libertad política debería significar estar liberado de la política sobre la que los individuos no tienen control real. Tener libertad intelectual debería significar escapar del adoctrinamiento a que bajo la apariencia de libertades de prensa y de opinión, nos someten los medios de comunicación de masas y los que forman la opinión pública.

Marcuse afirma que en el actual estado de cosas, es necesario hablar de revolución y no solo de reformas. Las nuevas formas de una sociedad humana verdaderamen-

te libre ya no pueden ser concebidas como la prolongación de las antiguas.

C. TRABAJO Y SOCIEDAD :

Marcuse en su obra *EROS Y CIVILIZACIÓN*, define el trabajo como la tendencia a "volverse una satisfacción en sí mismo, sin perder no obstante su contenido de trabajo". De acuerdo con esta base instintiva podría operarse la transformación del trabajo en juego, y se instaurarían relaciones de trabajo libidinales en la sociedad industrial avanzada.

El vocabulario de Marcuse, con respecto a este punto, a veces, se torna defectuoso. El, hace distinción entre trabajo alienado o labor y trabajo no alienado; es necesario suprimir el primero, para que así, el trabajo se transforme en juego, en placer. Algunas veces, da a entender que todo trabajo es alienado por esencia. En su libro *EL FIN DE LA UTOPIA*, se expresa de la siguiente manera, acerca del trabajo :

"Difícil entre los términos de abolición del trabajo y abolición del trabajo alienado porque, en la práctica trabajo y trabajo alienado significan lo mismo".

En EROS Y CIVILIZACIÓN, se refiere al trabajo en los siguientes términos :

"El campo de la necesidad, del trabajo, es un campo de ausencia de libertad por ue en él la existencia humana está determinada por objetivos y funciones que no le son propios y no permiten el libre juego de las facultades y los deseos humanos. (...) El trabajo necesario es un sistema de actividades esenciales de índole humana, mecánicas y rutinarias; dentro de tal sistema la individualidad no puede ser un valor ni un fin en sí mismo. Razonablemente, el sistema de trabajo social sería organizado bajo un punto de vista encaminado a ahorrar tiempo y espacio para el desarrollo de la individualidad fuera del mundo del trabajo inevitablemente reproductivo".(22)

Luego agrega : "El juego y el despliegue, como principios de la civilización, implican no la transformación del trabajo sino su completa subordinación a las potencialidades, libremente desarrolladas, del hombre

(22) Marcuse, Herbert, Eros y Civilización. Barcelona, Editorial Seix Barral, traducción de Juan García Ponce, 2ª edición, 1970, pág. 133.

y de la naturaleza" (23).

Pero, también en este aspecto hay que tener en cuenta dos afirmaciones: por una parte, que la actividad del hombre para la transformación de la naturaleza siempre será necesaria, y por otro lado que esta actividad será radicalmente diferente de lo que nosotros llamamos trabajo.

En la división actual del trabajo como actividad socialmente útil, el individuo al trabajar no satisface sus propios instintos, sus propias facultades, sino que cumple una función preestablecida. Por lo tanto, este trabajo es fundamentalmente alienado, porque se realiza en una sociedad represiva que lo explota para sus propios fines.

También hay que considerar otro aspecto y es el de que "puede haber placer en un trabajo alienado" o sea el placer de la obra bien hecha, pero este placer, ya se trate de la esperanza de una recompensa o de la satisfacción de contribuir al buen funcionamiento de la maquinaria, de todas maneras se trata de una concesión

(23) Op., cit., pág. 133.

en el sistema y en la deshumanización que ocasiona, y esto al final no tiene nada que ver con la satisfacción instintiva primaria.

Marcuse, es muy claro cuando dice que no hay instintos del trabajo, como lo afirman algunos neofreudianos cuando hablen de un "instinto de capacidad", instinto específico cuyo ejercicio por sí solo procuraría placer. En este tema Marcuse coincide con Freud, cuando dice que "el trabajo no se basa en un instinto sino en el traslado y desviación de la satisfacción instintiva" (24).

Marcuse piensa que el trabajo se volverá placer, y placer libidinoso, cuando la actividad que pone en juego active las zonas eróticas o erotice el conjunto del cuerpo; o sea cuando dentro de la sociedad ya transformada, la actividad del individuo no sea más explotada con fines represivos y sirva, en cambio, para la satisfacción de los instintos.

(24) Maset, Pierre, El pensamiento de Marcuse. Buenos Aires, Amorrortu Editoras, 1972, pág. 140.

Actualmente, "el considerar el trabajo socialmente necesario en la sociedad tecnológica como un trabajo en el cual el individuo pueda desarrollar sus facultades humanas es una idea romántica, un sueño de artesano" (25).

(25) Fromm, Erich, La sociedad industrial contemporánea. México, Siglo XXI Editores, 5a. edición, 1971. pág. 62.

CAPITULO

IV

ANÁLISIS CRÍTICO DE LA OBRA DE MARCUSE

En la Filosofía de Marcuse la noción de naturaleza ocupa un lugar primordial; no sólo esencial, sino que es el principio mismo de su filosofía. En él, todo tiende hacia la naturaleza, sin necesidad de ningún examen previo para determinar si la naturaleza es buena o no; simplemente, sin admitir reservas, se toma por buena la naturaleza y busca con seguirle para anular todas las condiciones.

Pero, ante todo es importante aclarar la clase de "naturaleza", de la cual habla Marcuse. De ninguna manera se trata de la naturaleza en el sentido aristotélico del término. Pues, en Aristóteles la naturaleza es de esencia racional, mientras que en Marcuse es de esencia biológica. La naturaleza en Aristóteles tiene un contenido positivo y en esta forma se le puede asignar a cada una de las potencias del hombre, ya sean sensibles o intelectuales, un lugar exacto en la jerarquía de los valores morales. En Marcuse, por lo contrario, la naturaleza sólo aparece como una noción límite.

El habla de una naturaleza esencialmente biológica, pero sin hacer ninguna distinción, aspecto que le hubiera dado mayor claridad a su obra. Hubiera podido, por ejemplo, distinguir la naturaleza exterior y naturaleza humana. "La

naturaliza exterior es la que resiste al sujeto actual.
El hombre puede vencer esta resistencia, y si esta victoria
sobre la naturaliza -gracias a un sabio empleo de la
técnica- es liberadora permitirá disminuir la miseria, la
violencia y el sufrimiento" (26).

A lo largo de su obra Marcuse no deja de invocar a la natu-
raleza contra el artificio de la civilización represiva; a
la sexualidad natural y liberada de todos los tabús arti-
ficiales, contra la genitalidad represiva; a la autoridad
razonable natural, contra la subrerepresentación impuesta por
el orden establecido; a la sumisión razonable y natural al
principio de realidad contra el anudamiento del princi-
pio de realidad y explotación social; a las necesidades
naturales, contra las necesidades artificiales de la socie-
dad de consumo.

De acuerdo con las afirmaciones anteriores, es preciso sa-
ber qué es lo NATURAL para Marcuse. Para él, lo NATURAL es
todo lo que se trata de restaurar; con el nombre de ARTIFI-
CIAL denomina todo lo que cree que hay que suprimir. La na-

(26) Marcuse, Pierre, El pensamiento de Marcuse. Buenos Ai-
res, Amorrortu Editores, traducción de Martha Rojz-
man; 1972, pág. 164.

turalidad pura no es sino una noción límite, un punto virtual, pero, también hay que tener presente que para la realidad humana, la cultura es inherente a la misma noción de naturaleza, de manera que por más lejos que nos remontemos en la historia o en la prehistoria, la cultura siempre estará presente.

Si se toma la noción de naturaleza como lo existente antes de la civilización, tenemos la dificultad de que nada aporte a la antropología. Y este recurrir a la naturaleza como algo anterior a la cultura, para resolver los problemas de nuestras sociedades, es por demás una actitud utópica e ingenua.

Marcuse en su obra como en la vida se no concibe verdaderamente la naturaleza restaurada, ya que no nos da las nociones teóricas, las mediaciones, ni los análisis que permitan pensarla. Se contenta con soñarla como una solución remitida al infinito, es decir, una especie de solución-milagro. Marcuse desea una sociedad donde todo sea orden y belleza, pero esto, indudablemente, es un sueño de poeta.

La visión poética, la estética, la imaginación en general, pueden ser útiles al filósofo, pero es necesario que los explore con la razón y no se contente con imaginárselos. Mar-

cuso defiende la teoría de que es necesario suprimir el carácter re-reativo de la sociedad y esta sociedad, sin dejar de ser por lo de és e integralmente lo que es, verá resueltos al mismo tiempo sus problemas. Pensar en esta forma, es como creer que al suprimir la policía de la represión policial, etc. solo bastaría para resolver todos los problemas del orden público.

La sociedad que sueña Marcuse, en cuanto a contenido en nada difiere de la actual, la diferencia está en su orientación e intención, es decir, es una sociedad no represiva. El carácter utópico de su obra, consiste en creer que basta con liberar los instintos de toda forma de opresión para que se resuelvan, sin otra institución, todos los males de la sociedad. El verdadero remedio está en cambiar al hombre mismo, considerado no ya como campo de fuerza vital sino como libertad e interioridad.

Hay que reconocer, por otra parte, que la filosofía de Marcuse, cuya intención humanista es innegable, nos presenta de hecho una imagen del hombre muy estrecha y lo priva de algunas de sus más importantes dimensiones. El hombre que nos presenta carece de dimensión moral. El, rechaza la moral represiva, o sea la moral en tanto que es represiva

va, servidora de los intereses de clase; los intereses de la dominación y el orden establecidos.

Marcuse reduce lo ético a lo biológico y práctica que, antes que cualquier comportamiento propiamente ético, la moralidad es una disposición del organismo cuya care es, tal vez, la tendencia crónica a combatir la agresividad. La categoría propiamente ética es á ausente de su filosofía, ya que la reduce a lo político, lo biológico y lo estético.

Y en esta forma, privado de dimensión moral y sustruido al juicio supremo de la razón, nada especulativo y carente de toda voluntad de poderío, el hombre marcuseano solo tiene en el fondo, ambiciones modestas; pues por más que hable sin vacilar de revolución y parezca decidido a realizarla, es para alcanzar, más allá de la revolución, un estado que podría ser denominado como pequeño burgués.

El hombre que Marcuse nos presenta es, en el fondo, más conservador que revolucionario. Las palabras que usa más a menudo para designar este ideal de vida son: existencia pacificada y pacificación, serenidad, tranquilidad; es sentimental, generoso, solidario y en el fondo egoísta. "El hombre marcuseano experimenta también la necesidad de aislarse, de

salir de la empresa de la vida comunitaria y del trabajo de equipo para recogerse y pensar. Tiene necesidad de espacio vital y de intimidad. Aspira a la calma y al silencio y se rebela contra la propensión de las sociedades llamadas democráticas a proporcionar a todos toda clase de libertades, al detrimento de la libertad y la autonomía de cada uno" (27).

"El hombre nuevo" de Marcuse ama el verdadero reposo en la calma de la naturaleza, desea vivir en un universo estético y ya no reproductivo, en donde ha, a parques y jardines antes que autopistas y playas de estacionamiento, zonas consagradas al reposo antes que a una explosión o distracción de masas. Es sentimental y sufre por la violencia, la destrucción y el derroche; se alica de los animales y no permite que se los maltrate. Esta visión, por demás contradictoria, es de un ser más romántico, en ningún momento es de un revolucionario.

En otro aspecto, vemos que Marcuse rechaza formalmente todo trascendentalismo espiritual, por lo tanto si se nos a-

(27) Marcuse, Hombre, El pensamiento de Marcuse. Buenos Aires, Amorrotu Editores, traducción de Martha Rojzman, 1970, pág. 175.

parece este retrato aristotélico como disminuido y mutilado, es porque padece de una carencia esencial, esencialmente. No es otra cosa que un conjunto de necesidades de tipo biológico, que son en sí mismas la expresión de una energía libidínica primitiva. No reconoce el aspecto espiritual del hombre; ignora los valores, y en particular los morales; el destino del hombre, tal como nos lo propono, se basa en un juego de tres fuerzas: necesidades, represión y goce.

Este hombre nunca se evade del mundo de las pulsiones, está condenado a permanecer en este nivel, toda dimensión vertical le es extraña. Para él, la liberación debe entenderse en el sentido de la mejor satisfacción de las necesidades. Aquí cabe advertir que, el instinto no podrá llenar los vacíos del espíritu, así como tampoco lo hacen los bienes de consumo.

Marcus niega la filosofía intelectualista y define una filosofía de la fuerza vital, de la energía y el instinto. Para él, el Eros es la esencia del ser. Pero esta filosofía padece las mismas insuficiencias que todas las filosofías antiintelectualistas. Pues, aunque es capaz de dar cuenta de todo el aspecto creador, poético, de la existencia humana, así como la de técnica e incluso del trabajo,

la filosofía del Eros, es incapaz, como toda filosofía biológica o voluntarista, de esclarecer el desenvolvimiento de la existencia.

El Eros es una fuerza ciega que somete al individuo al determinismo de sus pulsiones, y la liberación del individuo de que habla Marcuse no es, en realidad, sino una nueva esclavitud. El hombre no escapa así a la cervadumbre de la sociedad repressiva, más que para caer bajo el yugo de las pulsiones ciegas del Eros.

Pero, entonces, puede llamarse a esto una auténtica liberación ?

BIBLIOGRAFIA

- ESCHERATADO, Antonio. Utopía y Razón. Madrid, Alianza Editorial, 1979, págs. 195.
- MARCUSE, Herbert. Ética de la Revolución. Madrid,aurus Ediciones, 2a. Edición, Versión española de Aurelio Alvarez Ramón, 1970, pág. 180.
- MARCUSE, Herbert. Éros y Civilización. Barcelona, Editorial Sain Barral, 5a. Edición, Traducción de Juan García Lonce, 1970, pág. 255.
- BEDOYA, Javier A. Marcuse y el Socialismo. Madrid, 1970, pág. 189.
- ANGUERA, Antonio Oriol. Para entender a Marcuse. México, 3- ditorial Trillas, 1970, pág. 102.
- FROMM, Erich, La sociedad industrial contemporánea. México, Siglo XXI Editores, Traducción de Margarita Susa Prieto y Julieta Campos, 5a. Edición, 1971, pág. 217.
- MASSET, Pierre, El pensamiento de Marcuse. Buenos Aires, Amorrortu Editores, Traducción de Martha Reisman, 1972, pág. 192.

MARSHALL, Jüngen. Respuestas a Marcuse. Barcelona, Editorial Anagrama, Traducción de Manuel Sacristán, 1969, pág. 154.

MARCUSE, Herbert. El hombre Unidimensional. Barcelona, Editorial Seix Barral, Traducción de Antoni Elorza, 2.ª edición, 1967, pág. 286.

MARCUSE, Herbert. La Vejez del Siglo Veintiuno. Buenos Aires. Traducción de María Schijns y Liliana Isler, 1971, pág. 110.